

INDIO

Luis Díaz Márquez

Indio

duro y tenso
como un arco imposible,
sentiste tú el relámpago
pesado del machete
hender las tibias ropas
de América
dormida.

Bajo el techo sonoro
de estambres y de pájaros
unos hombres extraños fulgían
cabalgando con sus barbas de fuego
sus cuerpos acerados
destrenzando los ríos
de helechos y de flores.
¡Eran dioses ignotos que hasta ti caminaban
para alzar tu cabeza
tan hundida de soles,
para aliviar tu espalda
roída por las piedras
que hacías luz
sonido
en Mitla
en Machupicchu?

Con puños de granito
rompiste tú el engaño,
quebraste sus mejillas
hundiste con tu maza
sus cascos
sus caderas.
Con ventisca de azufre
el odio te cegaba
y te hizo piedra
lanza
fulminante cascada
de rayos y leones.

Mas

tu cuerpo desnudo
cayó
arrasado de balas y de truenos
sobre las musicales
piedras de los arroyos,
solo,
con la semilla del odio derramada,
solo,
con el sonido del viento y de la muerte.

Tus hijos
te empujaron
río abajo
en el tiempo.
Con ellos y el lagarto
repassaste las ruinas,
te sentaste
a pulir tu silencio
a rumiar
la coca y el tabaco.

El pulque te tumbó
al pie de los teucales y pucarás
que alzaste.
Como buey mudo abriste
la tierra para el amo
violador de tus hijas.
En tu piel de tristeza
se recostó el azote
y el hambre fue labrando
el cobre de tus pómulos.

Afilaste las flechas
al borde de los ríos,
en la selva ensayaste
las garras adormidas
y cuando una voz libre
congregó un horizonte
de pechos

*y esperanzas,
surgiste
de los bosques
como un volcán
despierto.*

*Pero
hoy gimes
herido de nuevo
y pisoteado
al borde del camino
que abrieras con tu rostro,
atando un viento de águilas
royendo
la magia de tus dedos
quemándote
en delirios
de cóndores y pumas.*